









FOTOGRAFÍA

Pared Negra











Fábrica de Arte Cubano

Octubre | 2019

En portada

Foto: Larisa López | Diseño: Marla Cruz

Dirección de Arte y Diseño Marla Cruz

J. de Redacción Lourdes G. Bereau

Edición

Dyelsi Jiménez

Fotografía Larisa López

COLABORADORES

Ailén Rivero Neida Peñalver Raúl Medina Reinaldo (Rei) Castañeda

MADE IN FAC [Cada autor es responsable de sus opiniones]

CARTA EDITORIAL

Queridxs amiguitxs:

Abrimos esta nueva edición de nuestro boletín con la alegría que se esconde detrás de las pequeñas cosas. Diez nombres de artistas recorren hoy la Fábrica de Arte Cubano, dibujando el primer trazo de nuestra Constelación FAC. Personalidades universales, cubanas, nuestras; que permanecerán así, a veces imperceptibles, en el suelo de diversas áreas de nuestro rincón habanero y que bojean múltiples momentos de la historia cultural de la Isla.

Octubre trajo eso: la felicidad de compartir curiosidad y legado; la maravilla de salvaguardar. En las próximas páginas podrás encontrar un recorrido por nuestras estrellas, la reseña del concierto de lanzamiento del

último disco de Roberto Fonseca, así como también una breve crónica sobre la presentación especial de la fadista portuguesa Cuca Roseta en La Habana y más, mucho más.

Si no pudiste acompañarnos, asómate a What's Up FAC y revive todos los momentos junto a la FACInBand.

¡Descárgalo!

EPIRITISMO GUBANO



Del «perreo» arquitectónico al SUEÑO EDITORIAL a nueva temporada de **Fábrica de Arte Cubano**

exhibe por estos días -en su espacio dedicado a la arquitectura y el diseño industrial- la exposición colectiva titulada E'piritismo cubano. Simulación de una publicación de arquitectura en términos curatoriales, presentada por Nguyen Rodríguez Barrera, con los expositores Infraestudios Pino Arquitectos, Roberto Ramos Mori, Marcos Trueba Navarro, Apropia Estudio, Albor Estudio, José Ángel Nazabal, Diego Funes y de manera especial el diseñador y artista Ernesto Oroza.

Con la intención de potenciar los medios de comunicación -a tono con el movimiento moderno- y sus posibi lidades de consolidar el espíritu de una nueva arquitectura cubana, la muestra se aventura en un diálogo que, en esta oportunidad, excede los ámbitos gremiales y socializa una problemática compleja desde una perspectiva joven, postmoderna, transgresora, mordaz. Cual magazine tridimensional, predominan los textos y las expresiones gráficas con guiños estéticos a un modo de expresión en redes sociales que proponen como plataforma estética local.

La trama se extiende hacia ciertos avatares actuales de la arquitectura cubana de una manera crítica. Sarcástica, transgresora, polémica, simpática, original, cuestiona -directa e indirectamente- la realidad de la arquitectura cubana, el predominio de propuestas estéticas infaustas y despersonalizadas, la institucionalidad vigente, los desalabes que las mociones técnicas y estéticas renovadoras reciben muchas veces desde un orden empresarial actual en su mayoría estatal, ya sea por la falta de recursos, por la poca movilidad, las trabas estructurales, las circunstanciales comerciales o los vicios sistémicos, la llegada tarde al resto del mundo.

La impecable curaduría y el diseño gráfico y museográfico resultan, en este espacio, coherentes con una retórica desinhibida, informal, inusitada estéticamente, e incluso, conectada a la dinámica de Fábrica de Arte Cubano y su laberíntica visualidad. Viaje atrevido y desenfadado al subconsciente de una generación de arquitectos cubanos jóvenes, inquietos por el ejercicio azaroso de su profesión. Una generación que opina con lucidez -cosa digna de notarse en tiempos de ceguera espiritual y conceptual de la mayoría.

Los textos, técnicos -o empíricos en algunos casos- se combinan con imágenes, videos, comics, y otros recursos narrativos que aportan un dinamismo profesional a la muestra y una lectura sui generis, encaminada, sobre todo, a la necesidad de rescatar un movimiento arquitectónico autóctono para el futuro. Una cuasi utopía que interactúa necesariamente con las dificultades, la falta de reconocimiento de jóvenes y consagrados, y las polémicas en torno a la actual intencionalidad pública de rescatar inmuebles, espacios, ciudades, de emprender nuevos proyectos.

Y al final de todo... la insistencia en permanecer contra viento y marea. Un deseo que paradójicamente invade a los predestinados irremediablemente a Cuba. Por: Neida **Peñalver** | Historiadora





n Cuba hay jazzistas virtuosos.
Existen otros carismáticos e ingeniosos, creadores. Y luego está Roberto Fonseca. Es, sin discusión, uno de los instrumentistas y compositores cubanos más potentes y solicitados del momento.

Para tener una idea de esto basta saber que en noviembre actúa en escenarios de Francia, Holanda, Bélgica, España, Alemania y Reino Unido. Pero antes de embarcarse en ese vertiginoso periplo, quiso hacer en la isla el estreno mundial de su último disco, *Yesun* (Wagram Music, 2019), el noveno de una carrera que vista en retrospectiva parece increíble.

Fue un prodigio que a los 15 años ya tenía un disco, En el comienzo, considerado el "Mejor Álbum de Jazz" de 1999 en Cuba. Desde 2001 acompañó detrás del piano al **Buena Vista Social Club** en escenarios de todo el mundo. Como productor tiene una nominación al **Grammy Latino** por *Mi sueño* (2007), de Ibrahim Ferrer, mientras que en tanto artista independiente fue nominado a los Grammy Awards 2014 con su CD *Yo*, en la categoría de "Mejor Álbum de Jazz Latino".

Repasé eso, mentalmente, cuando las luces se atenuaron y comenzó la presentación en Fábrica de Arte Cubano el 5 de octubre. Estaba repleta la Sala de Conciertos de la Nave 4, desde el reservado del segundo piso hasta los pasillos de acceso. Había una reverberación distinta en el aire, presagio de la energía que pronto arrasaría cada nervio.

Todos en FAC sabíamos lo necesario para estar ahí y no en cualquier otro lugar de La Habana: Roberto Fonseca asombra y hace gozar, convierte como pocos el jazz cubano en una experiencia lúdica.

Según explicó, el nombre del disco es un juego de palabras con los nombres Yemayá y Oshún, deidades de origen africano, un agradecimiento suyo a la bendición espiritual que siente cuando compone.

Durante la noche del estreno se le entregó la tinción francesa como **Oficial de las Artes y las Letras** por ser -lo dijo en **FAC** el embajador Patrice Paoli- un
"talentoso multi-instrumentista y
prolífico compositor, director artístico esencial que trasciende los límites
de la música en muchos campos".

Como el artista es un dios impredecible de la música, dijo que iba a presentar *Yesun* pero al cabo terminó tocando lo que quiso, en un viaje que incluyó inéditos como "Abakua" y "Lluvia" -tan nuevo que no está ni en su último disco ni en otros -, el tema "Congo Árabe" de un CD de 2007, o el clásico del cancionero latinoamericano "Bésame mucho".

Podríamos pensar que Fonseca se siente a sus anchas detrás del piano. Nada le es desconocido en ese lugar, pero sorpresivamente salió del confort y se movió por todo el escenario. Pidió a la gente que coreara y coreamos embrujados. Se colgó el *keytar* para tocar al borde del escenario y parecía una estrella de rock vibrando con el público.

En ese momento me lo imaginé virándose de espalda, lanzándose de lleno a la fanaticada, pero no, regresó a una esquina de la sala y disfrutó el desempeño exquisito de Yandy Martínez en el bajo y la avasalladora fuerza de Ruly Herrera en la batería.

Esta es una producción en la que el compositor se retó al cantar por primera vez. Lo hace en "Kachucha", vocoder mediante, y en "Cadenas" que contó, en el concierto como en Yesun, con el rapeo flemático y buena onda de Danay Suárez, ganadora de una Gaviota especial en el Festival de Viña del Mar.

Uno de los mejores temas es "Vivo", interpretado en el concierto (junto al trío del que hemos venido hablando) por Roberto Martínez (trompeta) y Javier Zalba (saxo). Allí Fonseca regala exactamente lo que promete: unas ganas tremendas de saltar, despejar las dudas de que existimos aquí, ahora y gritar que sabemos lo que nos quiere decir Fonseca, aunque en esa cabeza el mundo sea el reverso de todo lo que normalmente uno se imagina. En todo caso es un mundo feliz.

Con la música cubana fluyendo por dentro de todo su mecanismo, hizo una mezcla muy desprejuiciada entre ritmos tradicionales y contemporáneos. Lo visto en el concierto anunció un disco con contaminaciones de mambo, hip hop, rumba, música electrónica, funk... ¡Reguetón!

Es que Roberto Fonseca corre a toda velocidad y en la dirección contraria a la norma, aunque es un conocedor profundo de la tradición. Uno hace bien si lo sigue en cada escapada frenética a quién sabe dónde. Es una manera de no perderse en los nuevos caminos del jazz cubano.

Tim's Cars es un ensayo fotográfico autorreferencial, de cómo un fotógrafo devenido en padre logra explicar a su hijo la historia, la política, la sociedad y hasta la estética e iconografía de su país utilizando los objetos que le son más allegados (sus carritos). Utiliza los carritos de juguete de un niño para reproducir una realidad entre íconos y metáforas. No puede decirse que sea un trabajo dedicado a los niños exclusivamente, se trata de un proyecto que persigue defender la relación padre-hijo desde la creatividad.

Este modo de hacer fotografía se inscribe dentro de lo que a nivel internacional se reconoce como TOY ART. En el caso cubano resulta novedosa la técnica y más aún cuando no se utiliza con fines estéticos solamente, como suele verse con frecuencia. Se trata de una técnica fresca, estéticamente muy atractiva por la explotación de los colores, asociada a un discurso profundo, noble y tremendamente primordial en la sociedad cubana y mundial





VIDA, ensayo fotográfico, persigue mostrar los sentimientos, temores y contrariedades de una mujer antes, durante y después del proceso del aborto. Este, no busca encarnar a una mujer en particular en un contexto determinado, sino que muestra lo que pudieran ser los conflictos internos de cualquier mujer ante esta decisión. A pesar de que diversos países han conquistado el derecho al aborto (entre ellos Cuba), el sistema patriarcal imperante en muchos de ellos continúa siendo culpable de que muchas féminas, una vez que deciden interrumpir su embarazo, sigan padeciendo, además de los traumas físicos, presiones sociales, dilemas éticos, religiosos, y daños psíquicos asociados a la contraposición vida/muerte.

¿Qué tan lejos se extenderá la tela?

Por: Raúl **Medina | Periodista**

Si pisaras el pedal, ¿qué tan lejos te llevaría la máquina?", escribieron en una de las paredes de **Fábrica de Arte Cubano.** Es el comienzo del poema *Singer* de Patricia Arredondo. Mientras leo los versos, a mi alrededor se mueve mucha gente, sobre todo mujeres que ya pisaron el pedal hace rato y apuestan por crear diseños originales y atractivos, en un país donde las materias primas no abundan y sí la ropa seriada de allende los mares.

Dador, Marié, Color Café, Capicúa, Wasasa y El Encanto son marcas que, aunque están desperdigadas por pequeños talleres y tiendecillas de La Habana, hasta diciembre confluirán en un único espacio: el de **Diseño de** Autor, como parte de la muestra *Tela por donde cortar*.

La responsable de tejer este recorrido es la diseñadora Marla Cruz Linares, hasta ahora productora de **Fábrica de Arte,** quien se estrenó con la exhibición al frente del área de Diseño de Autor.

"Son muchachas que pertenecen más o menos al mismo grupo etario, todas apostando por el diseño de vestuario desde sus vivencias y la manera que ven La Habana actual", explica sobre las seleccionadas.

Marla realizó una investigación milleniall: rastreó en Facebook e Instagram los nuevos negocios independientes, seleccionó aquellos liderados por mujeres y que a su juicio tuvieran mejor calidad y resultados.

"Una parte de los jóvenes se está identificando con lo que ellas hacen, sus productos son lo suficientemente demandados, y me pareció interesante mostrar las marcas en conjunto".

El bullicio del lugar denota la informalidad del evento. Sus protagonistas son, en su mayoría, jovencísimas muchachas que por primera vez colocan su trabajo bajo el foco que supone una exposición. La alegría puede sentirse en el aire, parece el instante justo luego de un nacimiento. De hecho, ninguna de las experiencias

creativas agrupadas sobrepasa los tres o cuatro años de fundada, edad que en el mundo de la moda (y en casi todo) es muy poco tiempo para dar pasos seguros.

"Nosotras llevamos un año, pero para mí un año es como: ¡Waooo!", dice Sandra Herrera Petrova. Luce pestañas ficticias, larguísimas, atornasoladas. Está nerviosa, ríe y no se detiene más de dos segundos en un metro de la pequeña salita.

Sandra es la fundadora de Wasasa, marca de accesorios que hasta ahora se especializa en bolsas "canguro" o "riñoneras". Comenzó apenas un año atrás, cuando su pareja trajo de un viaje a África varios pliegos de telas enceradas, multicolores. Sandra que es de mucho montar bicicletas usaba ese tipo de accesorios y se hizo una bolsa canguro. La bolsa le gustó a un amigo, y luego a los amigos de su amigo...

Hoy las riñoneras de **Wasasa** marcan tendencia con su estilo callejero, colorido, apto para todos los géneros, y sus clientes las promueven como un enjambre por Instagram y otras plataformas sociales.

"Llegar a esta unión en FAC está genial, porque es marcar un momento de encuentro entre nosotros, y con quienes usan nuestros productos, es como concentrar en este espacio un modo de vida, un momento muy actual", concluye Sandra y se va hacia la esquina que han acondicionado como un pequeño set de fotografías, donde los visitantes se toman imágenes, inmersos es la estética "afrotropical" de Wasasa.

Loypa Izaguirre también anda encantada con la idea de exponer en **Fábrica**: "Es la primera vez que lo hago así, en un lugar tan grande". En 2017 se le ocurrió la idea de Color Café y recién este año pudo concretar su tienda taller en La Habana Vieja.

"De inicio hicimos ropa solo para mujeres, luego con los retazos que me quedaban confeccioné para niñas,

pero luego muchos hombres nos pidieron algo para ellos v entonces creamos las camisas que están expuestas".

Su estilo rememora el informal o casual de los 40, 50 y un poco de los 60 cubanos, sobre todo en cuanto a ropa femenina. La mayoría de las piezas son de algodón, tejido muy conveniente para el clima antillano. Tachones y pinzas amplias definen a las sayas Color Café, cortadas de una manera que permiten libertad de movimiento.

Ernesto Mariño, colaborador de Loypa en este emprendimiento, dice que "la mujer cubana se caracteriza por bailar mucho, con una pieza nuestra lo mismo puede ir a bailar a una discoteca, que ir a una playa o a un hotel. Es una ropa muy versátil y se puede llevar con cualquier tipo de calzado, bolsos o accesorio..."

Ambos esperan que, gracias a esta experiencia expositiva, los clientes potenciales comprendan que hay talento cubano haciendo moda realmente autóctona.

"No estamos copiando ni tomando patrones de Europa o americanos, hacemos los propios, ropa para vestir a la gente en Cuba", concluye Mariño.

Además de las seis marcas de vestuario y accesorios, se invitaron a la muestra a los proyectos de orfebrería y bisutería que exponen en las vitrinas del lugar.

"Les puse el pie forzado de unirse a la exposición, vincularse de alguna manera con lo textil. Por ejemplo, Mayelín Guevara habitualmente trabaja la plata y esta vez hizo piezas en tela. **JOY Color,** que utiliza el acrílico ahora armó sus piezas con recortes de tela e hilos. Yasniel Valdés formó redes con hilos en sus creaciones de plata", explica la curadora Marla Cruz.

Ella tuvo la sagacidad para intuir los puntos de contacto entre la diversidad de estéticas de las nuevas diseñadoras de moda. "Hacemos un gran homenaje al tema de la costura, revalorizamos la tradición de nuestras abuelas y madres de coser en casa cómo queremos vestirnos", concluyó.

Es una práctica que parecía sepultada debajo de la carencia. Ahora renace, al menos en La Habana, con afortunada obstinación. A los pequeños negocios de diseño de vestuario les queda el desafío de permanecer, crecer. Ya lo dice el poema de Arredondo: "Avanzar lo más que se pueda/ sin tener que cortar el hilo; seguir escuchando la aguja en la tela..."





No.15 Octubre 11



El Premio de Dramaturgia por el 5to Aniversario de Fábrica de Arte Cubano **fue concedido a la obra** "El Gran Disparo del Arte", de la autora Agnieska Hernández. Joven dramaturga que ya cuenta con un camino significativo dentro del panorama escénico nacional. En este texto confluyen sus experiencias como escritora, maestra y directora teatral. "El Gran Disparo del Arte", apunta hacia un discurso ético y existencial presente en otras piezas de Agnieska, pero dejemos que sea ella misma quien nos acerque a este nuevo drama documental, a su labor como creadora y a la actualidad de la escena que se produce en Cuba.

1. ¿Qué le motivó a escribir el texto premiado? "El Gran Disparo del Arte",.

"The Big Shut", así le llamo dentro de mí.

Hace tiempo que vengo observando la foto de Kevin Carter que ha generado tantas preguntas no sólo para el Arte, sino a niveles éticos en muchas esferas. Por un lado está Kevin Carter, reportero de guerra, un hombre joven, casi un muchacho en medio de la guerra. La mirada de Kevin en los campos de Sudán me atraviesa mientras avanza el espectáculo y Kevin sigue ahí, viéndonos hacer desde la pantalla de fondo. Y del otro lado está el niño captado por el lente de Kevin Carter. Un niño de Sudán observado por un buitre ansioso de carroña. Y esta foto me desarma mucho más porque es una cruda referencia de realidades. Es la gran foto del Premio Pulitzer, la foto publicada en la primera página del New York Times. Es la foto que permitió que el mundo conociera uno de los estados más frágiles del planeta, pero también es la foto que elevó a Kevin Carter e inmediatamente lo dejó caer. Después de tomar esta foto, Kevin nunca más tuvo estabilidad. El mundo llamaba al New York Times para saber qué pasó finalmente con el niño de Sudán y si Kevin Carter finalmente había hecho algo por ese niño.

Son los campos minados entre el arte y el compromiso de lo que hacemos. Las reacciones pueden ser tremendas. Demoré mucho tiempo en escribir sobre Kevin y sobre el niño de Sudán, convencida de que es un tópico que podría no despertar ningún interés en el

espectador que ya ha escuchado hablar del continente africano en múltiples ocasiones. Las reiteraciones, de modo general, hacen que se pierda la informatividad. Comparé muchas

veces la historia de Kevin con otra foto famo-

sa donde un fotógrafo, al ver que un niño está muriendo, se tira al suelo simplemente a llorar y no es capaz de hacer su trabajo. Y es otro fotógrafo entonces el que llega a esta escena y toma la foto. Y era una larga cadena de fragilidades y un buitre, captado por el lente de una cámara, esperándonos a todos como símbolo de arte antes de ser capaces de plantearlo frente a nuestro espectador.

Como equipo, no nos parecía digno solamente entrar a hacer un levantamiento documental, mostrar, crear puntos de vista y regalar la historia fácilmente en el teatro. Debíamos arriesgar algo de nuestros procesos

creativos y el equipo comprendió enseguida que la obra no trataba sobre Kevin, sino de ese borde filoso desde el que creemos que producimos arte mientras también permanecemos y vivimos alternando zonas claras y zonas bestiales. Había que entrar a cuestionamientos más profundos de por qué el arte, cómo se establecen los parámetros del arte, quiénes instauran o controlan el arte, el mercado del arte, quiénes son los hijos del arte, cómo venderles arte a los coleccionistas del arte, cómo se establece el coqueteo dentro del arte, nuestra responsabilidad como público y subscriptores de listas y éxitos, o cómo hacer del arte un medio digno de subsistencia. Nos pusimos de cara a algunas de nuestras realidades artísticas locales e históricas para poder hablar de Kevin, del niño y de ese buitre en espera de carroña. La pregunta para realizar este trabajo quedó planteada así: ¿Ouiénes somos, como artistas o como personas, para referirnos a un fotorreportero de guerra que se suicida después de obtener un Pulitzer? Entonces la línea argumental principal se desplazó y el aim fue dejando de ser Kevin Carter para ser una dinámica documental sobre los artistas, sobre nosotros mismos cuando creemos que el arte es lo posible.

2. ¿Cómo se conecta esta obra con sus textos anteriores? O sea, con "Harry Potter: se acabó la magia", "Anestesia: voces urbanas", "Personal training para subirnos la Autoestima", "El año de Kalhil Madoz (documental de amenazas)", "Ensayo sobre la escapada Glam", "El deseo Macbeth (fiesta documental)", "Jack the Ripper: no me abraces con tu puño levantado", "Se cambian objetos por historias personales", "Sol negro: conversaciones en celdas y galeras", "San Lunes: panóptico en dos estaciones", y otras piezas.

Entré a un posible teatro documental desde el punto de aproximación noble por el que pasamos muchos autores: el levantamiento de la biografía de un personaje contaminándose con la voz del autor. A medida que continúo esta exploración, las fábulas cerradas, el modelo del personaje, las unidades temáticas y las líneas argumentales me resultan ya no tan suficientes en eje horizontal para movilizar las estructuras de un teatro documental en fuga, tan erróneo, tan falso y tan real como todo lo permisible para el arte. Ahí paso a zonas liminales que me ayudan a trazar un eje vertical, donde se contamina la estructura de la pieza con la biografía, el testimonio, la observación participante, la entrevista, los materiales cotidianos, la selección de conversaciones como muestra de campo, en medio de una ficción pujante contra un porciento grande de lo que un autor manipula como consentimiento de lo real. Después llegan a mí el cuerpo y la palabra del actor como vehículos desde la vergüenza del teatro cuando llevas a escena estos referentes reales, sumándose también mi punto de vista como mujer y autora, madre, generación, ser político, participante de mi sociedad y de mi tiempo, derivando hacia la autodocumentación, allí donde la ficción tiene una brecha exquisita para conectar con cuerpos/referentes/realidades/generaciones, en un porciento vasto de lo que -si al menos no es completamente documental-, sí es cien por ciento derivado de lo real.

Cada día voy necesitando menos una ficción y mucho más este cuerpo/voz/training de equipo dispuesto a involucrarse en un proceso creativo. Me falta muchísimo por explorar. Y lo mejor es que tengo ganas. En estos momentos hay referentes internacionales muy importantes y voces que defienden el teatro documental, la intervención documental, la memoria colectiva, las zonas de participación, la escultura del instante y el documento de nuestras sociedades. Hay una vuelta impactante a la historia de la humanidad en presente, desde un punto menos épico y muy honesto, donde partimos del registro de lo personal como negociación de nuestras zonas participativas y urbanas. La experiencia de nuestra acción, le gusta decir al artista visual Ruslán

Cada pieza nueva que descubro en otros artistas me sorprende en su apreciación de lo real, por las infinitas combinaciones. Lo que me pregunto en cada proceso es desde dónde y cómo enunciar estos referentes reales y seudo reales. Trazo mi convención con la selección del material a documentar, en la medida que mis soportes me permiten levantar estructuras de verosimilitud o de realidad, a nivel práctico, de permanencia y horarios, y como diferencia bien clara entre una función, una intervención, una convocatoria, mi pequeño accionar en ese espacio público que comparto con el espectador. A nivel emocional a veces me inclino más por una selección de realidades, por el trance que representa sacar con pinzas un entorno y colocarlo con asepsia en la escena.

3. ¿Dirigir sus textos forma parte de un ejercicio creativo que comienza con la escritura o los lleva a escena por otras razones?

Me lo planteo como un training más allá de mis limitaciones de tiempo. Esa frase casi vacía de "mi enemigo real es el tiempo" en mí se cumple muy bien. Hacer teatro exige tiempo y no hay muchas infraestructuras que sostengan nuestras vidas familiares ni la alimentación balanceada de nuestros hijos. Pero una vez decidida a "hacer ripios" mi tiempo, la dirección le devuelve sorpresas y espléndidas noticias a la autora que he sido.

Uno, que he aprendido mucho de los hombres y mujeres que dirigieron todos mis textos, cuando yo creía demasiado en la escritura. Sentarme junto a ellos, verlos hacer, ha sido una bendición a mi trabajo de hoy.

Dos, antes me daba el lujo de escribir textos. Hoy sé que no basta un proceso solitario de escritura, sino que hace falta esa dramaturgia total del espectáculo de la que hablan todos los pensadores, y en la que intervienen múltiples disciplinas y recursos expresivos, y en las que creo profundamente hoy, cuando una luz, un actor, un sonido, me importan al mismo nivel de la palabra que voy a compartir en el espacio-tiempo de la escena.

Tres, el texto necesita transitar al cuerpo, al espacio y a sus registros sociales. Ahora el texto es lo último que pongo en juego cuando el equipo que va a subir a escena ya comparte una legalidad poética, una organización para el trabajo en equipo, una música, un entrenamiento, una idea común, una comprensión de por qué deberíamos hacer esta obra aquí y ahora.

Cuatro, el texto que hice frente a la mesa es un

simple material de trabajo que va a cambiar todos los días, es una provocación para desarmar, una invitación al equipo para desde él lanzar fuerzas centrípetas. Ya no llevo el texto a los ensayos. No lo imprimo, o al menos nunca para mí, para mantenerme en libertad. Me apego más a una escaleta de progresión, intervenciones, sonidos y colores en el espacio que reviso diariamente, antes de encontrarme con el equipo de trabajo.

Cinco, dirigir me consume tiempo, pero de algún modo la manufactura y organización para dirigir me resultan menos difíciles una vez concluido ese primer ejercicio de soledad, cuando estás frente a la selección del material con los ojos muy abiertos para encontrar qué puede enunciar un equipo de trabajo. Si antes escribía seis textos en un año, ahora puedo pasarme seis meses con una investigación antes de hacer el primer boceto de escritura.

Seis, que dirigir es un ejercicio a fondo para el autor. Llevar la investigación hasta el final, hasta ese misterioso y responsable encuentro con la audiencia participante, es algo que debería probar todo diseño de escritura, para degustar un poco a qué sabes en el espacio.

Siete, en este instante me considero directora en training. Ahora es cuando más estudio, cuando menos me alcanza el tiempo, cuando más respeto siento por todo y por todos. Los materiales que nunca miré, aquellos que descarté porque no se fundían con mis procesos, se me acumulan hoy en una carpeta para ser confrontados.

4. ¿Cómo se conecta Agnieska con la escena cubana? ¿Es parte de una generación de dramaturgos? ¿Es parte de una generación de directores? ¿Qué le interesa del teatro que se hace hoy aquí? ¿Qué le falta a nuestro teatro para ser mejor?

Soy parte de una generación cultural, política, tecnológica, histórica, donde conviven y construyen dramaturgos, teatrólogos, actores, narradores, bailarines, profesores, magníficos creadores que se han lanzado a dirigir cine y teatro y a abrir caminos de producción y gestión. Tengo una gran familia de artistas visuales, pintores, escultores, artistas del performance, fotógrafos, artistas de nuevos medios, a mi alrededor, desde hace más de veinte años. El Departamento de Intervenciones Públicas es una etapa hermosa de mi vida.

Desde el punto de vista teatral nos faltó la especialidad de dirección en nuestra formación y también muchos de sus derivados técnicos. La primera vez que hice luces para un espectáculo me tembló el corazón, porque cuando llegamos a la escena cubana, la escena cubana estaba ahí y los recursos importantes o se habían repartido o continuaban discutiéndose. Intentamos buscar nuestro lugar como generación, nuestro derecho a pertenecer. Hicimos ruido, a veces con más nueces, a veces con menos nueces, pero siempre en estado de aprendizaje y con una solidaridad de generación teatral. Los directores más sabios, los que son tan generosos como para compartir su luz, fueron los primeros en darnos una oportunidad a muchos de nosotros.

Como dramaturga me considero feliz y agradecida. Si lo pienso bien creo que no se me quedó ningún texto en la gaveta. He sido muy bien defendida en la escena.

No necesité dar codazos ni inventarme lo que no soy. Mi palabra es transparente y todavía cuido sus estados de pureza. Y hace apenas dos años es que decido comenzar a dirigir de manera más estable. Creo que la línea de tiempo coincide con las marcas de estatura que mi hija va dejando en la pared. En la medida que ella crece y se hace más fuerte e independiente, puedo pasar horas de ensayo y montaje. Ya casi puedo quedarme a compartir un trago. Y por otro lado sé que la escena nos prueba todos los días. No basta con lograr uno o dos montajes. Tienes que hacerlo, tienes que resistir, tienes que continuar y sostener, tienes que hacer inmersiones verticales, en tus pequeños instantes verticales, tienes que llegar con las manos llenas y ofrecer algo a tu equipo, tienes que aprender a amar de una manera nueva, tienes que amar las noches largas del teatro, sus noches blancas. En nuestro teatro han faltado algunas plataformas muy discutidas, teatralmente hablando. Y del teatro me gusta e interesa todo lo que nace o se reinventa.

5.Tienes algún proyecto nuevo de Dramaturgia? ¿Qué implicaciones generaría este para la escena de hoy?

momento de movilizar la platea, de encontrar su dramaturgia y corporeización en el espacio. Tal vez puedan ayudarme los espectadores participantes al dejarse convocar como documentación de sí mismos. Creo que mi próximo proyecto irá por ahí. Tengo que escribirlo y desarmarlo. Podría ser bienvenido.

Quiero agradecer profundamente a mi equipo de trabajo. Al director Raúl Martín por su protección infinita a nuestro trabajo. Y a Fábrica de Arte Cubano, por la generosidad para que pudiéramos realizar "El Gran Disparo del Arte" y presentarlo en la Nave 3. Y gracias a ti por la entrevista. Mañana hablas tú...





Ella fue la musa de Alberto Díaz "Korda" (1928-2001) en su prolífica etapa de retratista de modas, antes de ser recordado por la icónica imagen del Che Guevara con boina y mirada taciturna, la fotografía más reproducida de la historia. La estrella de Korda está en el segundo piso, en la galería de arte contemporáneo, y cerca descubrimos las del innovador documentalista Santiago Álvarez (1919-1998), el legendario actor y director de teatro Vicente Revuelta

(1929-2012) y la del gran compositor Leo Brouwer (1939).

Todas las estrellas se fueron develando de a poco, en encuentros íntimos de los familiares, colegas y admiradores de cada intelectual o artista.

Ese día Natalia Bolívar no salía de su asombro, la invitaron a la celebración sin decirle que era una de las protagonistas de la noche. "Quedó bello: muy bien mi firma, me encanta; ahorita me llevo esa estrella para



SUELO ESTRELLADO EN LA FÁBRICA DE ARTE

Por: Raúl **Medina** | Periodista

aba igual que ese viernes de la última semana de noviembre el cielo estuviera nublado, como un manto oscuro y grueso, augur de la lluvia. Daba igual, porque nadie miraría hacia arriba. La noche del viernes 25 de octubre en la **Fábrica de Arte Cubano** las estrellas no estaban en la bóveda celeste, sino en el suelo.

Constelación FAC es una iniciativa para exaltar la obra de importantes artistas e intelectuales cubanos. Desde ese fin de semana una decena de losas de granito (75 X 75 cm) con figuras incrustadas de bronce dorado, llevan los nombres y las firmas de influyentes personalidades del espectáculo (teatro, cine, música), artes plásticas, literatura,

fotografía, arquitectura, diseño gráfico y moda.

El homenaje primero fue a diez grandes figuras de la cultura del siglo XX. La estrella inaugural de las creadas por el artista Agustín H. Carlos (con diseños de Héctor de Posada y Alexander Collazo) correspondió a Benny Moré (1919-1963), quizás el mito más grande de la música cubana, y eso ya es mucho decir.

Para X Alfonso "es indiscutible" que el Bárbaro del Ritmo abriera la Constelación FAC. "Es un honor llevar adelante esta idea que teníamos desde que comenzamos la Fábrica, hoy se hizo realidad y durante los años vamos a seguir", dijo ante decenas de familiares, amigos y admiradores de los homenajea-

dos, en la Sala de Conciertos de la Nave 4.

Cada losa, decorada con un pequeño ícono alusivo al artista y su firma, está en un área distinta. Abajo, luego de la entrada y en el pasillo derecho, la pintora de vanguardia Amelia Peláez (1896-1968); frente a la instalación que representa a la isla con llaves multicolores, la etnógrafa y escritora Natalia Bolívar (1934); en el pasillo izquierdo un hilo de estrellas que incluye al diseñador gráfico Alfredo Rostgaard (1943-2004), el arquitecto y urbanista Pedro Martínez Inclán (1883-1957) y a Natalia Méndez (1938), apodada en las pasarelas como Norka y reconocida como la mejor modelo cubana de todos los tiempos.



la casa", bromeó la autora de Los orishas en Cuba.

La cantante Rochy Ameneiro, que la observaba, dijo que "es hermoso cuando hacen homenajes así, y los artistas están vivos para disfrutarlos".

Unos pasos más allá Norka repetía, como tantas veces en la noche, su agradecimiento: "Cuando la vi no lo pude creer, es inesperada porque estoy bastante alejada de la escena actual".

"Hice mi trabajo durante todos esos años y mi única preocupación era hacerlo bien, al igual que muchos de los artistas que también están aquí hoy. Me alegro mucho de que los artistas tengan un lugar como **Fábrica**, es un refugio", dijo la exmodelo que en su tiempo cautivó a diseñadores extranjeros y en París causó sensación vestida de miliciana rebelde.

En el área de **Diseño Gráfico** su especialista Nelson Ponce recordó al cartelista Alfredo Rostgaard, autor de la conocida imagen del movimiento de la canción protesta, el "primero que quisimos homenajear porque fue un maestro de los jóvenes".

Otro creador de enorme influencia, aún hoy, es el director de

documentales Santiago Álvarez, dueño de una estética muy propia para registrar los acontecimientos sociales y políticos de la segunda mitad del siglo XX. Su viuda Lázara Herrera dirige una oficina adscrita al Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), dedicada a promover el legado del cineasta.

"Estoy emocionada porque lo escogieron para ser el primero en representar al cine, es una forma de que las nuevas generaciones sepan quién fue, me demuestra que todo el esfuerzo nuestro no ha sido por gusto", dijo.

X Alfonso aseguró que la *Constelación* crecerá "en los próximos meses, vendrán más estrellas para que queden para siempre en el legado de *Fábrica de Arte Cubano*". Así que, en un año o dos, el camino ahora abierto será otro.

De ahora en adelante, una mirada que se distraiga por el suelo puede detonar una pregunta a cualquier joven o neófito: ¿Quién era Rostgaard? ¿Dónde puedo ver otras fotos de Korda? ¿Encontraré música de Brouwer?... Y comenzará un viaje distinto por la cultura cubana.

No.15 Octubre 17



FÁBRICA DE ARTE CUBANO

CONSTELACIÓN FAC

abrica de Arte Cubano, centro cultural multidisciplinario, inauguró en octubre su CONSTELACIÓN FAC, homenaje permanente a diversos artistas de la Isla que nutren con su legado el extenso y heterogéneo follaje de la cultura nacional.

Gradualmente, FAC irá sumando nombres trascendentales a su firmamento, con la aspiración de rendir culto a significativas personalidades del pasado y el presente del arte en Cuba.

Sirva esta Constelación para reverenciar la excelencia, el talento y la creatividad de figuras imprescindibles para la historia de la cultura nacional.

PEDRO MARTÍNEZ INCLÁN (1883-1957)

Pedro Martínez Inclán fue uno de los grandes arquitectos del siglo pasado. Dentro de su trabajo inigualable como arquitecto, urbanista y profesor se incluyen edificios que marcaron un antes y un después en la ciudad de La Habana. Pertenece a esa generación que en la Isla transformó la arquitectura: esa que transitó del historicismo a la modernidad. Se movió desde el academicismo propio de la primera mitad del siglo 20 a los postulados modernos.

Según Roberto Segre, arquitecto, historiador y crítico, Martínez Inclán perteneció al grupo de hombres de cultura que, en las primeras décadas del siglo, intentaron configurar los atributos expresivos de la nación cubana: Ramiro Guerra, José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Raúl Roa, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Rubén Martínez Villena y Emilio Roig de Leuchsenring.

Pedro Martínez Inclán influyó y revolucionó la arquitectura, el urbanismo y la enseñanza de la ciudad; por tal razón, Joaquín Weiss lo denominó como el primer urbanista cubano. Su trabajo y su pensamiento lo celebramos con este homenaje.

AMELIA PELÁEZ (1896-1968)

Reconocida artista, dibujante, pintora y ceramista de la primera promoción de la vanguardia cubana (1927-1938). Considerada una de las principales artistas cubanas y de América Latina. Según el crítico de arte Gerardo Mosquera, Amelia es la más importante artista del modernismo en Cuba después de Wifredo Lam. Motivos de su creación fueron la naturaleza muerta y la arquitectura habanera, llena de complejos enrejados, medios puntos y vitrales, temas todos magistralmente abordados. La ciudad que cumple 500 años de fundada, en la que desarrolló gran

parte de su obra, y FAC le dedican una estrella a esta gran pintora de La Habana.

BENNY MORÉ (1919-1963)

No es únicamente el aporte de su música: sus melodías contagiosas que unían el lirismo clásico con la picardía de la tradición popular, sus arreglos superlativos que hacían sonar su orquesta como los dioses, la increíble tesitura de su voz, lo pintoresco de los temas que cantaba. Benny Moré era también encanto de persona, naturalidad; su pasito chévere, su bastón ancestral, sus pantalones anchos y su sombrero.

Con él la música cubana se lanzó aún más hacia la historia, hacia la inmortalidad; generando su propio porvenir y el de los músicos cubanos. Todo esto hace que Benny Moré merezca más que premios o estrellas. Es, sin lugar a dudas, depositario de nuestro más profundo agradecimiento y admiración.

SANTIAGO ÁLVAREZ (1919-1998)

Santiago Álvarez resulta uno de nuestros más versátiles cineastas. Hizo de su documentalística una obra viva, experimental, atractiva y visualmente revolucionaria, en sintonía con todo tipo de gustos.

Estos postulados Fábrica de Arte Cubano los maneja en cada una de sus presentaciones y exhibiciones. Funcionan como parte de nuestro engranaje de forma natural y devienen, quizá, en variable de más peso a la hora de brindar este homenaje. El artista siempre se adelanta a su época entendiendo que cada período tiene particularidades irrepetibles y es este precepto lo que nos mantiene ligados a su quehacer.

Lo admiramos desde este presente, sin tratar de emular su militancia y sus preocupaciones; sin entender siquiera -dentro de su personalidad modesta-, si se hubiera sentido cómodo dentro de nuestra linda estrella; más entendiendo la importancia de perpetuar su impronta y mostrársela a los jóvenes de hoy, como parte de nuestro cielo particular, en esta constelación que aplaude sobre todo la manifestación máxima de ser cubano.

ALBERTO KORDA (1928-2001)

Alberto Díaz Gutiérrez, conocido internacionalmente como Korda (Alberto Korda), es el más universal de los fotógrafos cubanos. Su instantánea del Guerrillero Heroico, Che Guevara, es la imagen fotográfica más reproducida en toda la historia. Su trabajo como artista de la fotografía comercial junto a su socio Luis Pierce -también conocido como Luis Korda-, sus fotografías de moda, especialmente las realizadas junto a su esposa la icónica modelo Norka, su obra documental durante los primeros años de la Revolución y su incursión en la fotografía submarina, lo convierten en el más versátil de los fotógrafos cubanos. Su nombre estará siempre inscrito en el firmamento de las estrellas cubanas.

VICENTE REVUELTA (1929-2012)

Fábrica de Arte Cubano es un organismo vivo que pretende hacer uso del Arte como vehículo de encuentro consciente, directo y puro. La necesidad de rendir honor a artistas como Vicente Revuelta, de quien heredamos esta sed, nos sitúa aquí hoy. En palabras del propio Vicente exponemos nuestras razones para honrarlo: "El teatro necesario es aquel que sea capaz de crear condiciones para la libertad humana devolviendo la genuina frescura de los espíritus, poniendo a los jugadores (actor y espectador) en aptitud de tomar por sí lo útil sin ofuscarlos ni empujarlos por vías ya marcadas (...) Para realizar ese teatro necesario buscamos nuevas soluciones de participación del propio proceso creativo por ambos, establecemos un debate abierto, un diálogo sin límite de signos entre el actor y el espectador en un espacio donde la acción del hombre se hace artificial, analógicamente simbólica y por lo tanto excepcional".

Natalia Bolívar (1934)

Escritora, ensayista y etnóloga cubana. Especialista en religiones afrocubanas. Es considerada una figura esencial en el ámbito cultural de Cuba. Su recorrido como investigadora y autora de importantes textos -útiles para la comprensión de nuestra esencia como nación-, la coloca en el centro de la creación literaria de la Isla.

A Natalia, por su trayectoria intocable, su gracia, fuerza y gran espiritualidad. Por su arte y obra; por dejarnos este gran y único legado, que representa nuestras raíces y nuestra cultura. Por ser maestra de distintas generaciones y orgullo de la cultura cubana.

NATALIA MÉNDEZ/ NORKA (1938)

Natalia Méndez Ramírez, conocida en las pasarelas como Norka, ha sido reconocida en el mundo de la moda

como la mejor modelo cubana de todos los tiempos. Constituye la primera modelo emblemática de la Isla, exclusiva de varios diseñadores foráneos y cubanos.

Norka fue figura relevante en la estética del fotógrafo Alberto Korda, quien convirtió la belleza femenina en un arte en el mundo de la publicidad. Firme defensora de los cambios políticos de la sociedad cubana, poco después del triunfo de la Revolución cautivó en París al vestir un traje de miliciana. Resulta un símbolo de referencia, no solamente por lo atractivo de su físico; sino también por su proyección personal e integral como fémina. Guerrera incansable, continúa siendo una estrella.

LEO BROUWER (1939)

Figura cumbre de la guitarra clásica cubana y mundial, en la cual evolucionó no sólo su interpretación sino también su lenguaje. Compositor más prolífico y original de la historia de la música cubana contemporánea. Su música, viajera por todos los sonidos, instrumentos y formatos posibles, está cimentada en un lenguaje propio, claro y sincero, fundamentado en un gran número de tradiciones y expresiones profundamente estudiadas. Mente teórica y guía de generaciones. Sus escritos y aportes musicológicos y filosóficos no solo sostienen las verdades y razones de la música y cultura cubana; sino que también devienen faro para no perder la identidad singular en medio de la universal.

Ser humano humilde, feliz, siempre joven y generoso, que nos brinda no solo su música y conocimiento; sino que, además, nos regaló sus recursos, manifestados en festivales y eventos promotores de la mejor música y cultura. Leo, más vivo que nunca, nos ofrece su legado y su ser de siempre: ser de arte y vida. Una no, un cielo entero de estrellas, para el maestro de todos nosotros.

ALFREDO ROSTGAARD (1943-2004)

Los carteles anuncian eventos futuros y, también, conmemoran el pasado, pero siempre resultan testigos de la época en que surgen. Los mejores no sólo ilustran la historia, sino que contribuyen a forjarla. La realidad de los cubanos, a partir de la década de 1960, estuvo representada en la obra de Alfredo Rostgaard. Sus carteles se caracterizaron por exponer un estilo propio donde, convenientemente, empleaba influencias de la vanguardia plástica que le permitieron exhibir obras gráficas de penetrante vigor cromático y expresiones figuradas, plasmando configuraciones explícitas de alusiones simbólicas que le posibilitaron lograr la inmediatez comunicativa. Fábrica de Arte Cubano reverencia con la primera estrella de diseño a Alfredo Rostgaard, por sus carteles abarcadores de temáticas sociales, culturales y políticas, por su obra imaginativa y por ser uno de los grandes maestros de la escuela cubana del cartel en su período más descollante.

Créditos:

Escultor: Agustín H. Carlos

Diseño: Héctor de Posada Poveda y Alexander Collazo Especificación/Obras: Bronce incrustado en granito 75x75cm

Cuca Roseta: el fado de Portugal a Ja Ofahana

POR: AILÉN RIVERO PERIODISTA

I fado no es una música que pudiera decirse "conocida" en Cuba. De hecho, cuando se anunció que vendría a La Habana una de sus mayores estrellas, las expectativas del público se volvieron una mezcla entre emoción y ansiedad: emoción que siempre produce la idea de asistir a un evento de buena música, ansiedad por descubrir algo que sabíamos grande, pero muchos desconocíamos.

Cuca Roseta, con pantalones y blusa dorada, con lentejuelas que la encendían cada vez que las luces la tocaban, irrumpió en el escenario de la Nave 3 de Fábrica de Arte Cubano como si lo hubiera hecho ya muchas veces. Una canción detrás de otra, el público le regaló aplausos y "bravos" también sin parar. Todos los asientos estaban ocupados, algunos se acomodaban en el piso, de pie alrededor de las gradas, en el balcón de la galería, en silencio casi absoluto, que solo era interrumpido por los acordes de la banda, por la voz afinada de Cuca.

La melancolía, el amor, historias cotidianas componen las letras de este género. Y aunque las primeras expresiones del fado que se conocen datan del siglo XIX, las nuevas generaciones de artistas portugueses, como es el caso de Cuca, han sabido

mantener viva esta expresión cultural transformándola y adaptándola al fusionarla con leves toques de ritmos más contemporáneos.

Se cree que el fado nació en los barrios pobres de marineros en la ciudad costera de Lisboa: las diferentes sonoridades que lo nutrieron, lo convertirían después en la música por excelencia de Portugal. Pero, a pesar de las particularidades sonoras que lo hacen música tradicional de ese país, el jueves 31 de octubre, La Habana sintió que el fado también era una música de aquí. Así vibró la voz de Cuca Roseta y encontramos a ratos melodías que la conectaban con la música tradicional cubana, con el flamenco español, el tango, con la samba. Porque al final la música es toda la misma, solo cobra rostros diferentes, pero, muy dentro, tiene el alma idéntica y la gente puede sentirlo.

María Isabel Rebelo de Couto Cruz, nombre completo de Cuca Roseta, con solo 38 años de edad ha sabido entender el alma de la música y transmitirla desde el fado portugués. Mientras canta las angustias de la gente logra conectar de manera casi misteriosa con quien la escucha. Dicen que los cantantes de fado tienen que ser así, entender que la música que interpretan no les pertenece, sino que son un canal por el que pasan estas historias para, a través del sonido, volverse una con el mundo.

Desde 2011 el fado integra la Lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad como "canto popular urbano de Portugal", según la Unesco. Ese mismo año

Cuca lanzaba su primer disco. Con su segundo fonograma, Raíz, del cual es compositora además de intérprete, logra el éxito mundial, llevando un fado renovado que al mismo tiempo logra mantener la esencia de la canción portuguesa. Con Riû, contando con la producción del brasileño Nelson Motta, y entre Río de Janeiro y Lisboa sale un disco de World Fado que sumó además artistas de la talla de Bryan Adams, Djavan, Ivan Lins y Jorge Drexler. Luz, su cuarto y más reciente álbum de estudio llegó en 2017. Este octubre, Cuca Roseta trajo hasta La Habana una selección de algunos de estos temas en un viaje musical de alrededor de 1 hora. Cada asistente a la Nave 3 fue sumergido en un estado de trance que no podría condensarse en un tiempo preciso. Esa hora fue cualquier tiempo mientras Cuca, como una chamana, guiaba el viaje con su voz como hechizo. Los solos de la percusión, de su voz, de las guitarras que la acompañaban fueron recibidos por el público con ovaciones y de pie. Cuando los asistentes notaron que el concierto iba a terminar, le rogaron una última canción y Cuca se las regaló. En una mezcla entre español y portugués, dio las gracias una y otra vez a la gente, a Cuba y especialmente a FAC por acogerla, por escucharla cantar esa noche.

Joven y llena de luz, que más que en la ropa, se transmitía desde su canto y solo con su presencia en escena, Cuca trajo el fado a esta Isla. Como una especie de embajadora del género, lo ha dado a conocer, lo ha hecho vibrar en La Habana. Después de este jueves ya no puede decirse que este género es un desconocido aquí, la música es un lenguaje universal y los que sintieron lo que Cuca vino a decir, ya no podrán olvidarla. Incluso, de seguro, muchos ya están esperando que se repita.

































